

En el entorno de los veinticinco años

A todos los hermanos que entre 1984 y 1987 fundaron y organizaron esta cofradía penitencial

Estamos entrando en una temporada de celebraciones. Uno tras otro, van sucediéndose los aniversarios en la cofradía. Si nos remontamos a los orígenes, como ahora es el caso, nos salen unas cuantas fechas a considerar. Ahí está el proceso escalonado de la fundación, con la redacción del acta, los estatutos, la aceptación en la Junta Permanente de Semana Santa...



Por otro lado está la puesta en funcionamiento de la cofradía, el cambio de estrategia al conseguir la cesión de la imagen del Cristo de la Agonía Redentora, el primer acto público, la primera salida procesional, el primer número de la revista, la incorporación de la otra imagen, etc. Y cuando se termina un ciclo comienza otro, con lo que las celebraciones podrían prolongarse in aeternum. Sin embargo, en la percepción cronológica no todos los aniversarios son iguales, unos pesan más que otros. Al inicio nos solemos quedar con los múltiplos de veinticinco, quizás por eso de que más o menos coinciden con los intervalos generacionales. Luego, cuando se acumulan siglos, la cosa cambia bastante.

Recordar con afán conmemorativo es algo específicamente humano, que satisface alguna de las necesidades afectivas que tenemos como individuos y como seres socialmente constituidos. Y en el caso de nuestra cofradía, estamos entrando durante estas fechas en la etapa de la celebración argéntea.

Ya pasó un cuarto de siglo desde que todo comenzó y ahora, en años sucesivos, vamos a ir recordando cómo transcurrieron los acontecimientos. Los veinticinco años, de lo que sea, son siempre un tiempo para la reflexión. En el panorama local de nuestras cofradías esta etapa es algo así como la “prueba del algodón”. Entre 1944 y 1951 se fundaron en nuestra ciudad nueve hermandades de Semana Santa. En torno a los veinticinco años seis de ellas dejaron de salir en procesión, tres pudieron recuperarse (Amigo de los Niños, Universitaria y Perdón) y tres se perdieron para siempre (Amparo, Excombatientes y Promesa). En torno a los veinticinco años suele agotarse el empuje organizador de quienes pusieron en funcionamiento la hermandad y una nueva generación asume el protagonismo en las distintas funciones y la actividad del día a día. Es el tiempo también en el que se comprueba si la tradición familiar es real, porque la segunda generación ya va entrando en la edad de participar por propia iniciativa. La columna vertebral de una institución de este tipo es sólida cuando la tradición familiar funciona. Por ello, los cinco lustros son un buen momento para tomar el pulso a las instituciones que los cumplen.

Llegamos a los veinticinco años y poco a poco iremos recordando los acontecimientos que fueron constituyendo la Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora. Afortunadamente, y mirando siempre a lo que sucedió con las cofradías del nacional catolicismo, a día de hoy no pelagra la continuidad de la cofradía y salvo cataclismo el futuro próximo se prevé estable. Hay dificultades, las inherentes a cualquier institución humana de este tipo, y caminamos en medio de un ciclo poco favorable –los tiempos en nada se parecen a los de hace veinticinco años–, pero disponemos de un número más que aceptable de hermanos, que supera con creces el medio millar, la economía parece saneada y existen ambiciosos proyectos de futuro. El punto más flojo, común a la mayor parte de las hermandades salmantinas, es el bajo porcentaje de participación en los actos ordinarios de la cofradía, que se exterioriza fundamentalmente en el desfile de penitencia.



Dicho esto, que no son más que unas reflexiones bastante generales, entiendo que al cumplir el medio siglo deberíamos preguntarnos si esta cofradía ha sumado algo a la Semana Santa de Salamanca o, simplemente sirvió para añadir un desfile más. Un análisis riguroso, imposible de desarrollar en un artículo tan breve, nos lleva a concluir que Cofradía Penitencial de Cristo Yacente ha sido una de las que más ha contribuido a dignificar la Semana Santa local. En la suma de haberes es imposible competir con los siglos que acumulan las cofradías centenarias o alguna de las que celebraron el cincuentenario. Pero si nos centramos en la última etapa de nuestra historia semanastera, el balance resultante es para sentirse bastante orgulloso.

Lo primero que debemos destacar es la incorporación de una soberbia imagen a los desfiles procesionales. La gestión del recordado don Rafael fue determinante, él allanó dificultades y consiguió la cesión, por parte del cabildo, del crucificado del crucero norte de la catedral nueva. El Cristo de la Agonía Redentora es la obra de arte más sobresaliente que ha llegado a la Semana Santa salmantina desde los años cuarenta. En aquella década prodigiosa nuestras procesiones se enriquecieron con imágenes como la Piedad, los cristos de las Batallas, Perdón y Amparo... se encargó la imagen de Nuestra Señora de la Soledad a Mariano Benlliure, etc. Las incorporaciones posteriores, desgraciadamente para Salamanca, no son equiparables.

Si nos centramos en el desfile procesional, podríamos señalar también que en su conjunto y trayectoria ha pasado a ser uno de los de asistencia obligatoria, a pesar del intempestivo horario. Con una estética bien lograda, resultante de la excelente combinación cromática del blanco y rojo en insignias e indumentaria, la austeridad y sentido penitencial de los hermanos, el llamativo efecto de los hachones y la dignidad en el porte de los pasos, con sus andas sobrias y más que decorosas, la procesión es de las que siempre gustan.

Es verdad que en los últimos años se echa en falta un mayor número de hermanos en las filas, y que en torno a la segunda imagen (en jerarquía la primera, si nos atenemos a la fundación y título de la cofradía) y algún elemento procesional hay algún debate, pero ni todo iba a ser perfecto ni las incorporaciones son al gusto de todos. Lo cierto es que la procesión es una de las serias de Salamanca. Sus dos momentos destacados, que son el doble juramento de silencio al inicio y la trilogía de la pasión, enriquecen notablemente la solemnidad de los desfiles salmantinos. Están en la línea de lo poco pero bueno, como debe ser.

La música siempre ha estado muy presente en la historia de la cofradía. Desde hace unos años, la Agrupación Musical de Cristo Yacente es la más valorada y cotizada en las procesiones salmantinas. Hay bandas buenas en Salamanca, es cierto, pero si recorremos los desfiles está claro cuál es la que más aparece y mantiene a lo largo de los años un nivel alto de calidad. Esta ha sido otra de las grandes contribuciones a la Semana Santa local.

Y en la línea cultural sobresalen dos actividades. Por orden de antigüedad nos referiremos primero a “El poeta ante la cruz”, que fue el acto con el que se presentó en público la cofradía. Fuera de las procesiones hay en Salamanca dos actos a medio camino entre lo religioso y cultural que por su calidad, significado y tradición merecen ser resaltados. Nos referimos sólo a los organizados por cofradías, de manera que no consideramos los institucionales cuyo paradigma es el pregón. Estos actos son la meditación colectiva sobre las siete palabras de Cristo en la cruz y el ya citado del poeta ante la cruz. Ambos vinculados en su origen a Ángel Ferreira, que fue el primer hermano mayor de la cofradía. Gracias a ello la literatura religiosa salmantina se ha enriquecido notablemente con la elaboración, año tras año, de un poemario que se recita en público, ante la imagen de Cristo en su agonía redentora, el Domingo de Pasión.



Alfonso Barco - www.santasalamanca.com

La otra gran iniciativa cultural de la cofradía fue la revista “Cruz de guía”, que en 1987 abrió el camino de las publicaciones semananas y se ha mantenido en el tiempo con una gran dignidad. Es considerada por los expertos como la revista tipo de las cofradías salmantinas, con una calidad en contenidos equiparable a “Lignum Crucis”, pero con una mayor trayectoria, la que sirve a la postre para determinar su primacía. Con estos ejemplos, podríamos concluir, los veinticinco años han sido fecundos y la Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente de la Misericordia y de la Agonía Redentora ha contribuido notablemente a enriquecer la Semana Santa de Salamanca.

F. JAVIER BLÁZQUEZ VICENTE

Nuestra insólita noche

Noche estrellada: como todas las madrugadas cuando la luna nos guía y nos alumbra el camino. Argentado.

Noche estremecedora: Todos los sentimientos se agolpan y hacen que se exterioricen de la forma mas primaria. Lágrimas como afluentes de sentimientos.

Noche llena de amor propio: La compartes con tus seres queridos, recuerdas a los que ya no están, y una sola mirada y un simple gesto tienen mas valor que una palabra.

Noche satisfactoria: el trabajo de todo un año, está dispuesto para todos y como un silbido, para disiparse en el ambiente, cual humo de incensario, durante unas horas, por y para los cofrades, por y para engrandecer nuestra bella ciudad.

Noche de ensueño: nunca volveremos a tener una noche climatología tan ideal como lo del 2009, ralentizar la procesión era imposible, pero el recreo en nosotros mismos, en nuestro ego mas profundo, era como el premio al trabajo bien hecho.



©José Angel Barbero



Noche primaveral: Sin palabras, inexplicable, esto lo define todo.

Este año al escribir sobre nuestra noche, perdonadme, queridos lectores, cofrades y amigos, que haya querido mi percepción tan mundana, pero los sentimientos no se pueden esconder, y luego que aparezcan de nuevo.

Espero y deseo volver a compartir estos sentimientos con todos vosotros, y volver a compartíroslos con mis hermanos una vez que nos ponemos a desmontar para dejarlo listo para el besapieles.

A. M. H. C.